

VERTUMA

BRAIS DA BOUZA*

Resumen

A la busca de Vertuma, diosa, citada en una publicación de Betanzos (La Coruña, España), deidad desconocida en los manuales y enciclopedias mitológicas consultados, el autor anota las alusiones mitológicas contenidas en rótulos y monumentos que se ven en el camino desde las cercanías de La Coruña, capital, a Betanzos, éste inclusive; al final, identifica a Vertuma con Pomona.

Abstract

In search of goddess Vertuma, mentioned in a publication of Betanzos (La Coruña, España), deity unknown in the consulted mythological manuals and encyclopaedias, the author takes note of the mythological references in the signs and monuments that can be seen on the way from the outskirts of La Coruña, the capital city, to Betanzos (the latter included). In the end he identifies Vertuma with Pomona.

1

-¡La Mitología! ¿Con esto me viene usted? ¿Es que no sabe que es toda ella una paparrucha que hoy no se aguanta de pie? Por otra parte, en nuestros tiempos pragmáticos, de documentación, eso de Zeus o Júpiter, y compañía, ¿no suena a perder el tiempo?

-Señor, mitos (cuentos) los hubo, los hay y los habrá. Pero no son tan inútiles los grecorromanos; cada época comprueba que siempre dan de sí. Además, la Filosofía, en su origen, explíquemela usted sin la Mitología...

-Pero, hombre, no compare... El nivel cultural nos permite distinguir el grano de la paja, es decir, saber qué existió de verdad o no, por tanto no es tan fácil que nos lleven como a Vicente...

-¿Quién no es un Vicente? A ver, ¿levanta usted la mano para decir que no?

-No...

-Dígame, pues, cómo se explica la cultura europea sin la veta de la Mitología clásica; recorra, sin ir más lejos, la literatura española hasta nuestros días; en fin, para qué vamos a discutir usted y yo. Mire, quiero saber de la diosa Vertuma, si fue de las descollantes y si vivía en el Olimpo. Si nada le interesa de ella, hará bien en pasar a otras colaboraciones; deje usted esta paparrucha...

2

Desde A Ponte da Pasaxe hasta Betanzos, éste inclusive, con un ojo puesto en Vertuma, noto en algunos letreros y figuras varios temas mitológicos:

“Arcadia”. Es el primer rótulo que encontramos. Arcadia fue, es, una región de Grecia, fiel en su día a las tradiciones helénicas cuando el resto del país las había dejado; por eso algunos poetas latinos, Virgilio entre ellos, la tuvieron como un país apegado a su sencillez primitiva (sus naturales, en realidad, también eran groseros e incivilizados), tradición recogida por la novela pastoril, que de Italia nos llegó a España. Poseía Arcadia el lago Estinfalo, escenario de uno de los doce trabajos de Heracles o Hércules: tuvo que vencer una bandada de aves temibles que allí anidaban; para eso, como preparación, Atenea le dio unas castañuelas de bronce. Él, galante, le devolvió las manzanas de oro de las Hespérides. Tuvo esta región también que ver con la vida de algunos dioses.

*Nombre literario de Ignacio Pérez Vázquez, licenciado en Filosofía y Letras por la Univ. de Santiago, maestro de Español en el I. E. S. «Francisco Aguiar» de Betanzos.

“La Luna”. La Luna está asimilada a Diana; sus templos, en el Aventino, se ven próximos. No tiene leyenda. Su nombre, sobre todo en los poetas, equivale al de Selene. Ésta está representada joven y hermosa; recorre el cielo en su biga de plata. Célebre por sus amores: en Arcadia fue amante del dios Pan, quien le regaló una manada de bueyes blancos. Pero su amor más famoso es con el pastor Endimión, con el que habría tenido cincuenta hijas. El pastor, de gran hermosura, tanto la cautivó que ella le pide a Zeus que acceda a lo que Endimión le solicite: el don de dormirse en un sueño eterno, y así quedar él perpetuamente joven. Dicen algunos que ella se enamoró de él ya dormido.

“Atenas”. Los atenienses, lógico, están orgullosos de la carga mitológica que tiene su ciudad. Es el feudo de Atenea, la diosa de la Inteligencia; ella obsequió al Ática, la comarca de la que Atenas es la capital, con el olivo e incluso con la técnica de la fabricación del aceite para merecer ser soberana de la ciudad, dominio que le disputaba Poseidón; da su nombre a la ciudad. Una lechuza, su animal favorito, la acompaña. Su estatua, gigantesca, criselefantina (de oro y marfil), la hizo Fidias: simboliza la escultura la grandeza y la civilización atenienses. Su primer rey fue Cécrops, quien llegó procedente de Egipto. La ciudad se impuso a las zonas vecinas: es el sustrato histórico de las míticas luchas de Teseo, el héroe nacional del Ática. A Teseo, Atenas mucho le debe: el estado; su condición capitalina; las tres clases sociales (nobles, artesanos y agricultores); la moneda; en fin, la democracia. Custodia la ciudad la tumba del dios: los esclavos que se refugian en su edificio no son castigados, tampoco los pobres acosados por los ricos, dispensas ambas consecuentes por haber sido el difunto el campeón de la democracia.

Atenas, sin embargo, había sido para Teseo un sitio desgraciado: Egeo, su padre, cuando el héroe fue a Creta a matar al Minotauro, le rogó que a la vuelta, si el viaje había sido exitoso, desplegara una vela blanca en vez de la negra que llevaba en el viaje de ida; Teseo se olvidó de izar la blanca; su padre, en la Acrópolis, al ver la de luto, tanto se disgustó que se lanzó al mar, que por esto se llama Egeo.

“Olimpo”. El Olimpo, un monte griego, es la morada de los dioses. Aquí están bajo la presidencia de Zeus, el Crónida, el que empuña el rayo y el trueno, el padre de los dioses y de los hombres, esposo de su hermana Hera pero no por esto se priva de aventurillas extraconyugales, por ejemplo cómo enamoró a Europa...; en el nevado Olimpo sus habitantes discuten, riñen, se hacen trampas y vigilan la vida de los humanos y con qué eficacia; si le vemos algo de especial a ese monte, es por su carga mitológica, para que luego digan...

“Iris”. Iris es la mensajera de los dioses. Hija de Taumante y de Electra; de raza oceánida por ambos lados, hermana, nada menos, que de las Harpías. Simboliza el arco iris y, en general, la unión entre la Tierra y el Cielo, es decir, entre los dioses y los hombres, unión que ese arco hace sensible. Se le representa con alas y con un ligero velo que, al sol, se tiñe con los colores del espectro; lleva un caduceo o bastón de mensajero. A veces es la esposa de Céfiro y madre de Eros. De Céfiro, porque como el arco iris es precursor del tiempo húmedo, fue unida a él el viento anunciador de la lluvia; madre de Eros, que habría tenido con éste.

Se halla más particularmente al servicio de Zeus y, sobre todo, de Hera, de la cual parece casi la sirvienta. A veces, otras divinidades solicitan sus servicios.

Para otros es hija de la misma Hera. Lleva Iris órdenes a la tierra, a los mares, hasta al infierno; asiste a las mujeres agonizantes y corta el hilo que une sus almas al cuerpo, haciéndolo en nombre de su madre divina; en esto compite con la parca, o moira, Láquesis.

Iris es, dado su oficio, un símbolo de la velocidad.

“El laurel de Baco”. Rara asociación. Pudiera esperarse “La viña, el vino, el racimo, la uva, la chispa... de Baco” Este dios, en efecto, adulto ya, descubrió la vid y su utilidad; fue, así, su planta sagrada; su carro, adornado con pámpamos y hiedra, lo arrastran panteras y lo acompañan silenos, bacantes, sátiros y otros. La insignia del dios es el tirso, esto es, una vara larga adornada con hiedra.

Pero, ¿por qué “*El laurel de Baco*”? Se debe a que el anterior propietario de este establecimiento cervecero, en Betanzos, era de Madrid, donde, hace unos años, había una fábrica de cerveza, “El laurel de Baco”. Está, en ese local, el dios, joven, recostado en su *léctulus*, coronado de laurel; levanta su copa, como brindando o para decirnos que su bebestible está rico. Se trata de un acrílico pintado por A. Palla en 1992.

El laurel, para los antiguos, tiene, entre otros valores, el de provocar el entusiasmo frenético: disminuye así la rareza de la asociación.

Diana. Ahí la tenemos con su cierva, con su carcaj, siempre joven, sobre su podio de A Fonte do Campo. (En el Programa de Fiestas de Betanzos de 1990 me ocupé de ella y de su pedestal). Divinidad itálica que muy pronto fue identificada con Ártemis, siendo tan profunda su helenización que resulta difícil determinar los rasgos verdaderos de la primitiva diosa latina. A su templo de Aricia no se pueden acercar caballos porque le recuerdan el suceso de Hipólito, muerto al ir sobre un carro y resucitado después por Asclepio. El que se represente a la diosa con una cierva viene de su templo de Campania.

Rubén Darío la tuvo en cuenta:

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
En su rostro hay la gracia de una núbil doncella
y lleva una guitarra de rosas siderales.

Cerca de esa fuente vemos el monumento de los hermanos García Naveira; en su pedestal están, en un óvalo, símbolos del comercio; claramente mitológicos: el sombrero (pétaso) alado de Hermes o Mercurio, como Iris, también mensajero de los dioses; pero sus dos alas, testimonio de la rapidez, no están sobre el cubrecabezas sino una a cada lado, en plano algo más bajo; el caduceo de su oficio, objeto mágico, amiga contrarios, de aquí esas dos serpientes que, enroscadas en él, suben hasta el pomo; cubren casi el borde del óvalo dos ramas de laurel, símbolo, ahora, del éxito, unidas por sus bases; en este enlace, algunas frutas, evocación de la agricultura y del beneficio que deja la actividad comercial. Un timón y su rueda gobernadora completan este bajorrelieve, así como un ancla y su cuerda.

Ahora con las alas radicadas en el sombrero, éste sobre el caduceo por el que trepa una serpiente, todo esto, con otras figuras, se ve, duplicado, sobre la fachada de Casa Núñez, en Betanzos, edificio proyectado por Rafael González Villar. La planta baja de este inmueble albergó unos grandes almacenes y una entidad bancaria.

(Si usted, en clase, hace uso de Iris, Zeus -el nombre de éste, en la cercana comarca pontedeumesa-, Olimpo, deberá decir a sus alumnos que se olviden de discotecas y similares, así como cuando mencione, al tratar de la mística, el éxtasis, adviértales que no piensen en *eso*.)

Pero iba yo en pos de Vertuma. Ni está en el rótulo de ningún comercio, ni preside una fuente, ni se ve en un medallón, ni en pintura, nada de nada; ni la citan, además, las

enciclopedias y tratados mitológicos que consulté...

Entonces, ¿a qué viene buscar su recuerdo por estas tierras?

3

En ellas se menciona, no desesperemos.

El Censor, primer periódico de Betanzos, en su número seis, su fecha sábado primero de diciembre de 1883, inserta en la página tres, bajo el título de “Variedades”, un artículo sin firma: tras decirse que Léntulo, rico senador romano, obsequió a sus amistades, todas y cada una recostados en camas de concha, con una espléndida comida, se añade que, en sus postres “a mas de las mil y una clase de pasteles de todas formas y gustos, aparecía sobre la mesa una infinita variedad de confituras, tordos rellenos de uvas y almendras y otras varias golosinas de la misma especie. En el centro estaba colocada la estatua de Vertuma, admirablemente trabajada con pastas diversas y teniendo en su pedestal frutos exquisitos. Alrededor de la estatua habia un gran número de membrillos rellenos de almendras y partidos en forma de erizos de mar [melones] cortados de cien maneras distintas. Mientras que los convidados se extasiaban á la vista de aquel [ingenio] inventivo, un esclavo les servia mondadientes de lentisco y Léntulo les brindaba á aprovecharse de los dones de Vertuma” (Los corchetes están motivados por la deficiencia de la impresión en algunos puntos).

4

Zeus, mientras tanto, en el Olimpo (monte) que dije, vive con sus más allegados de al menos dos promociones; él, ellos menos, no hablan de dejar esa altura, qué va, y hacen bien. Nada quieren saber de chalés adosados, de climatizaciones, de electrodomésticos, de visitas de los de Hacienda, ni de coches, aviones, yates-palacios... Ellos tienen su modo de vida, ¿para qué queremos cambiárselo? Nos piden que no confundamos antiguo con anticuado; nos recuerdan que ellos son inocentes de que no hubiésemos nacido, ni seamos, dioses, ni héroes.

El manjar de los divinos es la ambrosía regada por el néctar, placeres exclusivos, tanto, que si los mortales llamamos así a ciertos alimentos es por un insuficiente remedo.

Pero Vertuma no aparece en el censo de ese colectivo, tampoco en el de los héroes ni en el de las heroínas.

Dejemos el Olimpo, y Grecia, pues.

En la mitología romana, en cambio, sí se sabe de Vertumnus, o Vertumo, y de algunos más de esa procedencia, Pomona entre ellos: los adoran los latinos, sólo. Por esto, son mirados de reojo por los de Zeus. Advenedizos y *bárbaros* llaman a los itálicos, faltos éstos del pedrigi que da el saberse en el Panteón helénico.

A ver si por ese Vertumo llegamos a Vertuma, la de *El Censor*.

Pero, antes, ¿quién es este dios?

5

Una antiquísima divinidad latina, aunque los romanos la tienen por etrusca o sabina. Al parecer, su nombre deriva de *uertere* (cambiar); aludiría a las transformaciones que experimenta la naturaleza con la sucesión de las estaciones, en especial la maduración otoñal de la fruta, si bien su carácter de dios de los árboles frutales, que lo relaciona estrechamente con Ceres y Pomona, hace pensar en un dios de la fertilidad que garantiza la aparición de la nueva cosecha y el renacer de la naturaleza. Hay varios aspectos combinados en la figura de Vertumo porque tiene la virtud de adoptar cualquier forma que desee. Así, segador, soldado, cazador, pescador, comerciante, pastor, bebedor, etc.; otras

veces es, en especial, el dios protector de los árboles en general y se le confunde con Silvano; otras, en fin (como ocurre en las *Metamorfosis* de Ovidio), es exclusivamente un dios de la fertilidad; en Roma, Vertumo tiene una estatua en el *Vicus Tuscus*, especie de barrio de comerciantes; aquí se le ofrecen sacrificios en los idus de agosto, que es el trece de este mes.

Vertumo, iconográficamente, es un joven bello, robusto, con barba, su frente coronada de espigas y una cornucopia en la mano. Se le veneraba entre los volsinos y más tarde en Roma, en donde en el año 264 a. C. se le dedica un templo sobre el Aventino. En su honor se celebran las fiestas Vertumnalia.

Para algunos, en cambio, es una divinidad de origen romano mezclada con la antigua religión del Tíber, cuyo curso habría desviado. En sus cambios se asemeja a Proteo, con la diferencia de que nunca toma aspectos horrorosos y espantables; antes al contrario, se le hace representar, a veces, papeles vulgares: se transforma en mercader y trueca los artículos, burlando al comprador. Según otros, esta divinidad, en realidad, no se relaciona más que con la transformación de las plantas y el tránsito de ellas de la floración al fruto.

En su capilla se le ofrecen sacrificios en esos idus, fecha significativa, ya que marca el principio de la madurez para los frutos otoñales. Se conserva, se dice en el Espasa, una estatua del dios, de piedra, probablemente del siglo II a. de C., en el Museo Arqueológico Provincial de Barcelona, que le representa en actitud de sostener una cesta de frutas sazonadas.

Veamos ahora si la citada Pomona nos da alguna otra pista.

6

Gusta ella de habitar entre los pastores y de ocuparse de podar los árboles, injertarlos y regarlos. Diosa-ninfa hermosísima, también de los jardines y de los frutales. Es una divinidad de tipo rural de origen etrusco, aunque fue introducida desde muy pronto en la religión romana. Igual que sus protegidos, experimenta, como ellos, ciclos constantes de envejecimiento y de nuevo vigor.

Pero, ay, no se casó aún. No quiere acudir a agencias matrimoniales... hasta el momento, dice ella

-prudente que es-, porque para su mañana se apunta a eso tan sensato de no decir “de esta agua...”. A diversos pretendientes que la cortejaron les dio calabazas; se las había pedido antes a Ceres; ésta se las dio sin problema alguno. Pico, un rey, que se ufana de que Pomona ya cuenta con él; Silvano y Vertumo, entre otros, se disputan ahora el amor de la diosa.

Vertumo, sin humos y más avisado, se vistió de labriego (primavera), de sembrador (verano), de viñador (otoño) y de vieja (invierno). Cosas de la vida, fue esta vieja, elocuente además, quien la conmovió: lamentó la anciana la soltería de la diosa, que cómo era posible que aún estuviese así, es que no veía cómo las plantas—tal la vid— se apoyan para prosperar; la anciana, tan servicial, le señaló el apoyo más adecuado: Vertumo, apuesto además de joven, simpático, fuerte; ella aceptó, así que al momento aquella vieja se transformó en ese atractivo galán, y lo demás vino rodado.

Ella y su esposo, como algo ganancial, ayudan en lo que pueden en sus ecológicos cometidos; a ambos es fácil suponerseles con instrumentos de jardinería. Ella, en concreto, aparece sentada junto a una cesta llena de frutas y flores o llevando manzanas y otros frutos en las manos o en el regazo, señal de que los reparte tan bella donante, Pomona.

Góngora se acordó de esta diosa:

“Sicilia, en cuanto oculta, en cuanto ofrece,
 copa de Baco, huerta de Pomona;
 tanto de frutas ésta la enriquece
 cuanto aquél de racimos la corona [...]”

7

Tenemos noticias sobre Vertumno o Vertumnus, o Vertumo, y sobre Pomona, pero seguimos sin las de Vertuma.

Pudiera suceder que, para ser representado en el banquete de Léntulo, y para gustarle a este una broma, adoptase Vertumo la forma de mujer; práctica no le faltaba. Pero, quizá, más plausible sea que el articulista llamase Vertuma a Pomona ya que es uso, para la mujer, aplicarle el femenino del nombre u oficio del marido: la capitana, la generala, la jueza, la Romualda, la Sebastiana, la Eusebia...: así, 1, se le llamaría Vertuma a la mujer de Vertumo; y 2, por ser Pomona diosa de los frutos, fíjese el lector cómo Léntulo la hizo representar en el banquete.

8

-Flamante deducción la suya: ¡cráneo privilegiado!

-Esta alusión, ¿de quién la copió?

-¡Es de mi cosecha...!

-Bueno, dejemos esto... Dígame, ¿no había buscado usted ya otras colaboraciones? En este *Anuario* habrá temas más interesantes. Fíjese, por cierto, en si, una vez más, me cita alguien a cuenta de no sé qué dato histórico, que parece que lo puse mal, según él.

-No, no busqué. Más vale malo conocido...

-Cierto. Por esto prefiero que se quede usted. Decía...

-Que puede que Vertuma sea Pomona, sí. ¿Le gustaría, por cierto, participar en el banquete de Léntulo?

-Hombre, por una vez... Si a más, adiós dieta de adelgazamiento porque, fíjese, si así fueron los postres...

-Pomona, y su esposo, son vegetarianos, ecologistas, naturistas, ¿no le parece?

-Claro, y qué al día están.

-Por supuesto...

-Dígame, ¿le sigue pareciendo todo esto de la Mitología una paparrucha?

-Ya menos...

BIBLIOGRAFÍA

-Alonso, Dámaso, *Góngora y el "Polifemo"*. Quinta edición, de nuevo muy aumentada; en tres volúmenes. Vol. I. Madrid, Gredos, 1967.

-Espasa: consultados aquí: *laurel, Arcadia, Heracles, Iris, Vertumo...*

-Falcón Martínez, Constantino, et alii, *Diccionario de Mitología Clásica*. Madrid, Alianza Editorial, 1994 (reimpresión; primera edición, 1980); dos tomos.

-García Gual, Carlos, *Introducción a la Mitología Griega*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.

-Grimal, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Traducción de Francisco Payarols. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1991.

-Humbert, Juan, *Mitología Griega y Romana*. Traducción de B. O. O. Barcelona, etc., Editorial Gustavo Gili, S. A., 1990.

-Ovidio, *Metamorfosis*. Edición y traducción de Consuelo Álvarez y de Rosa María Iglesias. Madrid, Cátedra, 1997.

-Sechi Mestica, Giuseppina, *Diccionario de Mitología Universal*. Traducción de Marie-Pierre Bouysson et alius. Madrid, Akal, 1993.

-Steuding, Hermann, *Mitología Griega y Romana*. Traducción de J. Camón Aznar. Barcelona, etc., Editorial Lábor, S. A., 1961 (reimpresión de la séptima edición, 1953).